

Métodos de análisis literario

Cuaderno de prácticas

*

Tema 3

Crítica formal.

Estilística, formalismo, *New Criticism*,
estructuralismo

Grado en Literaturas Comparadas

2º curso

Profesor Juan García Única

Texto I

Al duque de Béjar

Pasos de un peregrino son errante
cuantos me dicto versos dulce musa,
en soledad confusa
perdidos unos, otros inspirados.
¡Oh tú que, de venablos impedido,
muros de abeto, almenas de diamante,
bates los montes que, de nieve armados,
gigantes de cristal los teme el cielo,
donde el cuerno, del eco repetido,
fieras te expone que, al teñido suelo
muertas pidiendo términos disformes,
espumoso coral le dan al Tormes!

Luis de Góngora, *Antología poética* (Antonio Carreira, ed.),
Barcelona, Crítica, 2009, págs. 411-412

NOTAS:

Texto II

Fonemoramas

Si canto soy un cantueso
Si leo soy un león
Si emano soy una mano
Si amo soy un amasijo
Si lucho soy un serrucho
Si como soy como soy
Si río soy un río de risa
Si duermo enfermo de dormir
Si fumo me fumo hasta el humo
Si hablo me escucha el diablo
Si miento invento una verdad
Si me hundo me Carlos Edmundo.

Carlos Edmundo de Ory, en *Poesía española, 1935-2000* (Carmelo Guillén Acosta, ed.),
Barcelona, Magisterio Casals, 2001, pág. 141.

NOTAS:

Texto III

Un cuarteto de *Correspondances*

Comme de longs échos qui de loin se confondent
Dans une ténébreuse et profonde unité.
Vaste comme la nuit et comme la clarté.
Les parfums, les couleurs et les son se répondent.

...

Como los largos ecos que de lejos se mezclan
en una tenebrosa unidad,
vasta como la luz, como la noche vasta,
se responden sonidos, colores y perfumes.

Charles Baudelaire, *Las flores del mal* (Alain Verjat y Luis Martínez de Merlo, eds.),
8ª ed., Madrid, Cátedra, 2003.

NOTAS:

Texto IV

Fe, esperanza, amor

Érase una vez un músico que se llamaba Meyn y tocaba maravillosamente la trompeta. Vivía en el cuarto piso, bajo el tejado de un inmueble de alquiler, mantenía cuatro gatos, uno de los cuales se llamaba Bismarck, y bebía de la mañana a la noche una botella de ginebra. Esto lo siguió haciendo hasta que la calamidad vino a hacerlo sobrio.

(...)

Érase una vez un músico que se llamaba Meyn y tocaba maravillosamente la trompeta. Vivía en el cuarto piso, bajo el tejado de un inmueble de pisos de alquiler, mantenía cuatro gatos, uno de los cuales se llamaban Bismarck, y bebía de la mañana a la noche de una botella de ginebra, hasta que a fines del treinta y seis o a principios del treinta y siete, si no me equivoco, ingresó en la SA montada y, en calidad de trompeta de su banda, empezó a tocar con menos faltas, sin duda, pero ya no tan maravillosamente, porque al encajarse los calzones de montar reforzados con cuero abandonó la botella de ginebra y ya sólo soplaba en su instrumento sobrio y fuerte.

Al morírsele al SA Meyn su amigo de la infancia Heriberto Truczinski, con el que allá por los años veinte había pertenecido primero a un grupo de la Juventud Comunista y cotizado luego para los Halcones Rojos; cuando llegó la hora del entierro, Meyn tomó su trompeta y una botella de ginebra. Porque quería tocar

.....
NOTAS:

maravillosamente y no en ayunas, y como, a pesar de su caballo bayo, conservaba su oído musical, todavía en el cementerio se echó otro trago y se dejó puesto para tocar el abrigo de paisano sobre el uniforme, pese a que se había propuesto hacerlo allí vestido de pardo, aunque con la cabeza descubierta.

Érase una vez un SA que, al tocar maravillosamente una trompeta iluminada por la ginebra junto a la tumba de su amigo de infancia, se dejó puesto el abrigo sobre su uniforme de SA montado. Y cuando aquel Leo Schugger que está en todos los cementerios quiso dar su pésame a la comitiva fúnebre, todos recibieron el pésame de Leo Schugger. Sólo el SA dejó de estrechar el guante blanco de Leo, porque Leo reconoció al SA, le tuvo miedo y, gritando le retiró el guante juntamente con el pésame. Y el SA hubo de irse sin pésame y con la trompeta fría a su casa, donde en su piso bajo el tejado halló a sus cuatro gatos.

Günther Grass, *El tambor de hojalata*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1987, págs. 126-127.

NOTAS:

Texto V*

Otro contra el dicho

Tantos años y tantos todo el día;
menos hombre, más Dios, Cóngora hermano.
No altar, garito sí; poco cristiano
mucho tahúr; no clérigo, sí arpía.

Alzar, no a Dios, ¡extraña clerecía!
misal apenas, naípe cotidiano;
sacar lengua y barato, viejo y vano,
son sus misas, no templo y sacristía.

Los que güelen tu musa y tus emplastos
cuando en canas y arrugas te amortajas,
tal epitafio dan a tu locura:

«Yace aquí el capellán del rey de bastos,
que en Córdoba nació, murió en Barajas
y en las Pintas le dieron sepultura.»

Francisco de Quevedo, *Poesía original completa* (José Manuel Blecua, ed.),
Barcelona, Planeta, 1999, págs. 1096-1097.

NOTAS:
